

Habitar el borde. Procesos de fronterización urbana en las experiencias de recolectores informales de residuos en la ciudad de Santa Fe



32.2

Iván Eugenio Imbert
ivan.imbert@hotmail.com

Lavoratorio

Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas, Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8367-8367>

Resumen

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar de forma multidimensional el proceso de fronterización a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. La red de relaciones construidas en base a la adaptación como mecanismo de desigualdad (Tilly 2000) contiene un conjunto de sentidos, expresiones y “formas” que, incorporadas, constituyen un habitus (Bourdieu, 2007) vinculado (y vinculante) al territorio de origen. Para el caso de los individuos a los cuales aquí hacemos foco, este territorio se encuentra dentro de lo que se suele denominar y reconocer académicamente como “periferia”. A su vez, buscamos dar muestra que en los desplazamientos hacia un lado y otro de las fronteras los cuerpos acarrearán este cúmulo de signos llevando “el territorio a cuestas” (Segato 2007) y, por lo tanto, la frontera se traslada hacia la forma que toman las interacciones generando procesos de identificación, demarcación, estigmatización y subalternización que estimulan el reenvío hacia los territorios de origen. Este reenvío perpetúa la desigualdad y acentúa las precarias condiciones materiales de los mismos reproduciendo el carácter marginal que acompaña sus

trayectorias vitales. A través del relato de los propios actores, atravesados por la marginalidad avanzada, veremos cómo operan algunos de los procesos de relegación y exclusión que aquí toman la forma de políticas estatales, de emprendimientos morales y de la propia adaptación de los individuos a los mecanismos de desigualdad.

Palabras claves: desigualdad social, frontera, exclusión social, políticas públicas , ordenamiento urbano

INHABIT THE LINE. URBAN BORDER PROCESSES IN THE EXPERIENCES OF INFORMAL WASTE COLLECTORS IN THE CITY OF SANTA FE

Abstract

In this work we will provide elements to interpret the process of transfronter in a multidimensional way from the analysis of the experiences of the “carreros” who reside in the city of Santa Fe. The network of relationships built relying on of adaptation as a mechanism of inequality (Tilly 2000) contains a set of meanings, expressions and “forms” that, incorporated, constitute a habitus (Bourdieu, 2007) linked (and binding) to the territory of origin. In the case of the individuals we focus on here, this territory is within what is usually called and academically recognized as “periphery”. At the same time, we seek to exhibit that in the displacements to one side and the other of the borders, the bodies carry this accumulation of signs carrying “the territory on their backs” (Segato 2007) and, therefore, the border moves towards the form that take the interactions of identification, demarcation, stigmatization and subalternization that stimulate the forwarding towards the territories of origin. This reshipment perpetuates inequality and accentuates their precarious material conditions, reproducing the marginal character that accompanies their life trajectories. Through the story of the actors themselves, traversed by “advanced marginality”, we will see how some of the processes of relegation and exclusion operate, which here take the form of state policies, moral undertakings and the adaptation of individuals to the inequality mechanisms.

Keywords: social inequality, borders, social exclusion, public politics - urban planning

Recibido: 16 de junio de 2022

Aceptado: 4 de octubre de 2022

Introducción

Marcelo tiene 48 años y habita en el barrio “Vieja tablada”, una zona costera del Río Salado ubicada al noroeste de la ciudad de Santa Fe. En el presente, su medio de subsistencia principal es el de retirar la basura de una pollería del cercano barrio Yapeyú en su bicicleta a cambio de las “sobras” que el negocio le provee, a saber: los menudos (las tripas) o el pollo que ya no se puede vender por su estado de descomposición. Todos los días va con su bici al momento del cierre del local y se vuelve con una bolsita que contiene su único alimento diario: “*después con el tabaco y el mate voy tirando*” comenta, cuando charlamos sobre el tema.

Su vida dio un giro copernicano cuando, cuatro años atrás, la policía le quitó su yegua. Hasta ese momento, él se dedicaba al cirujeo¹, transportándose en carro y caballo por los barrios cercanos recolectando frutas y verduras que se descartaban en el Mercado de Abasto, y de otros negocios que tenía como “clientes”. Además, juntaba otros materiales reciclables que vendía por kilo, ingreso que le permitía comprar aquello que no podía obtener de la recolección de basura.

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar el proceso de *fronterización*, a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. Como ordenador, utilizaremos la identificación de procesos vinculados entre sí. En un primer momento, nos dedicaremos al proceso de fronterización de acuerdo a la distribución de los recursos materiales y las condiciones de vida. Luego, abordaremos estos fenómenos desde la construcción simbólica e interaccional a través de la observación de tres elementos: la posición del Estado mediante las políticas de ordenamiento urbano, los intercambios cotidianos en las interacciones de los carreros con los demás habitantes de la ciudad y, por último, la incorporación de las categorías en el individuo y la afectación en la percepción que el propio actor tiene del lugar que ocupa².

1. Por “cirujeo” nos referimos a la actividad de recorrer las calles recolectando de los residuos elementos para intercambiar, vender para el reciclaje o alimentos desechados por otros habitantes. Aquellos que realizan esta actividad en un carro tirado por caballos se denominan “carreros” (Aimetta, 2008; Carman, 2017; Dimarco, 2006; López, 2015; Monteiro, 2007; Paiva, 2008; Pellón, 2016; Perelman, 2007; Rausky, 2016; Schamber y Suarez, 2007)

2. Los elementos empíricos utilizados aquí tienen dos fuentes principales: del trabajo realizado sobre el conflicto por la tracción a sangre en la ciudad entre carreros y agrupaciones proteccionistas (Imbert, 2020) tomamos los datos obtenidos a través de entrevistas, observaciones, relevamientos de periódicos y redes sociales, conversaciones casuales, entre otras. Por otro lado, para la realización del documental “Tracción a Sangre” (en desarrollo) tuvimos una serie de conversaciones registradas en video y audio para un proyecto de documental sobre el conflicto por la tracción a sangre con diferentes carreros y activistas del proteccionismo animal. Además, el presente artículo se nutre del trabajo de investigación en desarrollo en el CAI+D “Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-

Lo social en el espacio

El proceso de fronterización es una parte del fenómeno general de la desigualdad social que atraviesa desde múltiples frentes a la sociedad contemporánea y se tratará a través de un marco multidimensional (Reygadas, 2004) que aborde aspectos económicos, culturales, simbólicos y morales desde una perspectiva holística combinada con el abordaje complementario de las relaciones sociales y los intercambios bajo una aproximación interaccionista. Para ello, tomaremos el marco analítico de Tilly (2000), para quien la desigualdad es el resultado de la distribución de recursos materiales que se deriva del funcionamiento de los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades, y que es reproducida, mediante mecanismos de emulación y adaptación, en las interacciones sociales cotidianas y en la propia percepción del individuo del lugar que ocupa en la sociedad.

Sostenemos que, en sintonía con estos mecanismos de exclusión y estratificación social, el proceso de fronterización contribuye a consolidar las desigualdades al afectar la libre circulación de los habitantes de zonas de la periferia, desincentivando a raíz de ello los desplazamientos por fuera del territorio. Como veremos, esto repercute en la calidad de vida de aquellas franjas de la población que viven del intercambio con los sectores medios, ya sea a través de la provisión de un servicio de recolección de residuos como de la recepción de ayudas.

Priorizamos la selección de este esquema teórico entendiendo que habilita la interpretación del recorrido completo de la serie de eventos analizados, así como también, la forma en que estos contribuyen al proceso de fronterización. De forma complementaria, se podrían obtener resultados equivalentes al interpretar estos eventos a través de las nociones de *establecidos y marginados* de Norbert Elias (2016), del marco conceptual de Bourdieu (2007) de *habitus y campo* o, incluso, interpretando los procesos de estigmatización y la producción de desigualdad de Erving Goffman (1997 y 2003) desde una mirada centrada en las interacciones y las performances.

La consolidación de fronteras al interior de las ciudades latinoamericanas es un proceso que debe ser pensando en el marco general de los fenómenos de fragmentación social y urbana que se vienen acentuando en las últimas décadas (Castells, 1995; Prevot-Schapira, 2001 y 2002; Sassen, 1999; Ziccardi, 2008). Uno de sus emergentes es la consolidación de espacios urbanos diferenciados con una fuerte homogeneidad social interna pero “distanciados” entre sí (Soldano 2008 y 2013).

El debilitamiento o desaparición de lazos agudiza la situación de carencia (Suárez, 2004), provocando nuevos ciclos de relegamiento y dualidad y alla-

2019)” dirigido por Daniela Soldano de la Universidad Nacional del Litoral.

nando el camino para un *modelo exclusivo de ciudad* (Fabaron, 2016). Además, estos procesos fomentan la aparición del fenómeno de “*foraneidad*” (Carrión Mena, 2016) para aquellos transeúntes que no se ajustan a los cánones de “*normalidad*” (Eilbaum y Villalta, 2000; Cosacov y Perelman, 2015 y Perelman, 2019). Estas fronteras, materiales y simbólicas, funcionan como límite y diferencia, pero también como lazo hacia el interior de los territorios que separa (Carrión Mena, 2016; Segura, 2022).

En nuestro caso, la ciudad de Santa Fe posee una escala propia de las *ciudades intermedias* (Altmann Macchio, 2018). Esto impone rasgos particulares a la cuestión sociourbana, a sus conflictos y sociabilidades. En efecto, de acuerdo con Soldano (2020), a diferencia de lo que sucede en las grandes ciudades con respecto a la relación centro-periferia, en escalas menores (intermedias) la vida cotidiana se dirime en espacios de proximidad y en movilidades más acotadas. Así, la atenuación de las distancias geográfico-físicas deja más expuesto el régimen de desigualdad que da forma a las rutinas diarias y, por consecuencia, adquieren más fuerza las categorías “subalternizantes” que clasifican a los residentes de las periferias populares. Algunos procesos, que aparentan culminados en ciudades de gran escala (Carman 2017; Perelman, 2019; Soldano, 2013) aquí parecen tener otro tiempo y forma producto de las características geográficas del lugar.

En este trabajo aportaremos elementos para interpretar de forma multidimensional el proceso de fronterización a partir del análisis de las experiencias de los carreros que residen en la ciudad de Santa Fe. La red de relaciones construidas en base a la adaptación como mecanismo de desigualdad (Tilly 2000) contiene un conjunto de sentidos, expresiones y “formas” que, incorporadas, constituyen un habitus (Bourdieu, 2007) vinculado (y vinculante) al territorio de origen. Para el caso de los individuos a los cuales aquí hacemos foco, este territorio se encuentra dentro de lo que se suele denominar y reconocer académicamente como “periferia”. A su vez, buscamos dar muestra que en los desplazamientos hacia un lado y otro de las fronteras los cuerpos acarrean este cúmulo de signos llevando “el territorio a costas” (Segato 2007) y, por lo tanto, la frontera se traslada hacia la forma que toman las interacciones generando procesos de identificación, demarcación, estigmatización y subalternización que estimulan el reenvío hacia los territorios de origen. Este reenvío perpetúa la desigualdad y acentúa las precarias condiciones materiales de los mismos reproduciendo el carácter marginal que acompaña sus trayectorias vitales. A través del relato de los propios actores, atravesados por la marginalidad avanzada, veremos cómo operan algunos de los procesos de relegación y exclusión que aquí toman la forma de políticas estatales, de emprendimientos morales y de la propia adaptación de los individuos a los mecanismos de desigualdad.

Los carreros en la ciudad de Santa Fe

Marcelo llegó a Santa Fe desde Buenos Aires hace más de veinte años, a principios del 2000. Su desembarco fue en el norte de la ciudad en la casa de una tía. Transitó por diversos trabajos, todos de manera informal, y por diferentes barrios de la zona noroeste. En uno de los encuentros, conversando sobre nuestras trayectorias laborales, encontramos un punto en común en nuestras biografías. Ambos habíamos trabajado en la gastronomía como “mozos” durante un largo período en edades similares. A partir de allí, de ese encuentro en nuestros relatos, comenzó a hacer su explicación de la serie de eventos que le fueron sucediendo como una especie de justificación de su situación actual. Allí surgieron las expresiones que ubican a las zonas céntricas como un espacio donde los recursos están y se encuentran, en contraste a lo que sucede en los barrios que habitó, donde la falta y las estrategias de rebusque para lograr subsistir son lo cotidiano y permanente en el tiempo.

Los empleos informales que tuvo, conocidos comúnmente como “changas”, no le dieron el sustento suficiente para sobrevivir por la precariedad e inconstancia que implican. Se dedicó a criar animales, pollos, patos y caballos que iba intercambiando por cosas de su necesidad como una “chata”³, otros animales, artefactos básicos para su hogar, etc. El entrevistado nos cuenta que, además, trabajó de pintor y en la fabricación de ladrillos, pero agrega: “eso es pan para hoy y hambre para mañana”. A partir de allí, decidió agarrar el carro y el caballo para salir a cirujear.

“Yo cirujeo por necesidad”, comenta Marcelo mientras conversamos sobre el oficio, y agrega: “Es una forma de sobrevivir, no sé si es bueno o malo, me acostumbré a eso. No encontré otra cosa mejor, hasta el día de hoy. Porque peor sería robar para comer, prefiero pedir, pero también es feo pedir para comer. Si tengo dos manos y dos patas. Me daría vergüenza pedir, y lo he hecho. Cirujeando ofrezco un servicio, me lo gano, no tengo que tocar lo ajeno. Me la rebusco”. Dice que nunca tuvo la suerte de tener un trabajo en blanco porque siempre se movió por “*estos barrios pobres, humildes*”. “*Acá no hay trabajos, los trabajos están en el centro y yo ni conozco el centro ya*”.

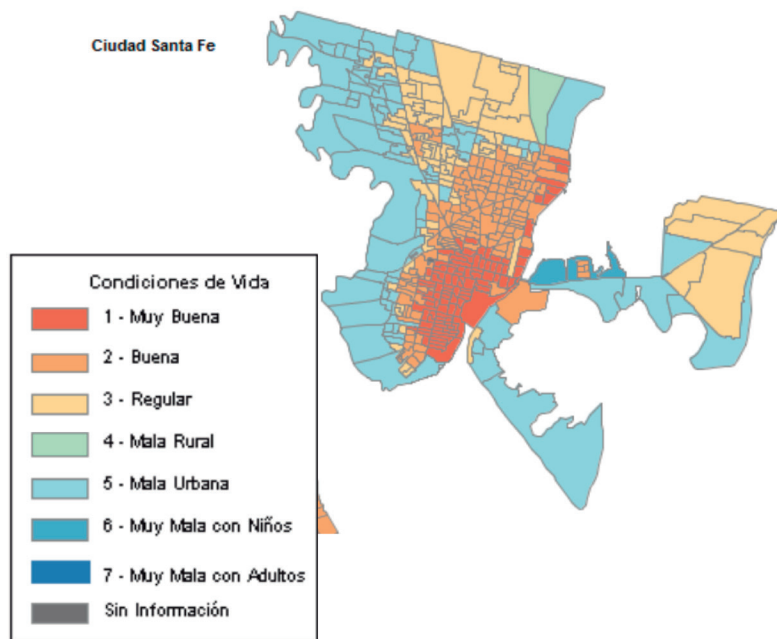
La ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, se puede catalogar como “ciudad intermedia”. Su conformación geográfica en los últimos decenios se desplegó hacia el norte, quedando el denominado “centro” ubicado al sur del conglomerado urbano. Cerrada por el agua en los otros frentes, el norte es la única posibilidad de despliegue del territorio urbanizado. Las condiciones de vida de los santafesinos se dirimen en su relación con el área de centralidad de la ciudad. Esto quiere decir que, mientras más nos alejamos de

3. “Chata” es aquello que tracciona el caballo y donde se traslada el carrero sentado con un espacio para la carga de materiales. Generalmente la construyen los mismos carreros y se las intercambian entre ellos por caballos o por otros elementos de valor.

este punto, las condiciones de vida tienden a empeorar⁴.

La desprovisión de servicios urbanos, bancarios, de destacamentos policiales, de transporte y salud junto a la poca accesibilidad vial, se presentan, junto a otras características, en mayor medida en las zonas más alejadas del centro urbano (Fedele y Martínez, 2015; Mendiondo et al., 2010; Cardoso, 2014; Soijet, 2014). Los barrios que pertenecen al denominado “cordón oeste” de la ciudad exhiben estas dinámicas de privación y relegación solapadas y yuxtapuestas, lo que, combinado a la pobreza de los hogares, los vuelve territorios de alta criticidad. Como se puede apreciar en el Mapa Social 2010 del IPEC⁵ (Imagen 1), la distribución de acuerdo a las condiciones de vida marca una frontera entre aquellas zonas en que los indicadores dan parámetros buenos o muy buenos frente a aquellas que los indicadores dieron lo contrario.

Imagen 1. Radios censales según condiciones de vida. Censo 2010



Fuente: Mapa social del IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos) 2010. Ministerio de Economía de la Provincia de Santa Fe. Publicado en Agosto de 2016.

4. En la ciudad también existen los barrios cerrados (countries) caracterizados por contener una población de altos recursos socio-económicos que rompería esta tendencia con respecto al área de centralidad de la ciudad y las condiciones de vida. Sin embargo, estos no se encuentran integrados a la misma, por situarse geográficamente distantes y separados por amplios espacios de reservorios naturales. Se pueden interpretar mayormente como territorios insularizados (Soldano, 2008; Cravino et al 2002) que como zonas de borde o periferia.

5. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/229303/1200750/version/2/file/Mapa+Social+2010.pdf>.

Por su parte, el carrerismo se ha convertido en táctica de obtención de ingresos para aquellos individuos que, expulsados del mercado laboral formal en un contexto de severa exclusión económica, encontraron en dicha práctica una estrategia de rebusque y supervivencia. Si bien hay otros elementos que pueden distinguirse en cada caso sobre la elección de salir a cirujear (tradición familiar, la búsqueda de autonomía laboral frente a empleos semiformales con altos grados de explotación, etc.), la situación de exclusión y la condición socioeconómica son factores comunes en aquellos que cirujean. En la década del noventa, y especialmente al calor de la crisis del 2001 con el aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia, se produjo un salto de escala en la cantidad de individuos dedicados a esta práctica (Kessler, 2014; Merklen, 2006, Perelman 2007).

La ciudad de Santa Fe no ha permanecido ajena a su incremento, estimándose que para 2019 existían unos 1500 carreros en la ciudad. La mayoría de éstos habitan en la zona noroeste que, como vimos, es catalogada según el IPEC con condiciones de vida “mala urbana”. Esto implica los mayores porcentajes de desempleo y de niños que trabajan, y los peores niveles educativos en jóvenes de 10 a 14 años que no asisten a la escuela. Con respecto a la vivienda, en estos rangos se presentan los mayores promedios de cantidad de personas por hogar y de hacinamiento. El contraste con las zonas centro y este de la ciudad es notable, ya que allí, según la categorización realizada por el instituto, todos los índices se revierten siendo clasificada con condiciones de vida “muy buenas”.

Para Tilly (2000) “*La desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones*” (p.38). Entre los mecanismos que establecen sistemas de desigualdad, el autor destaca la *explotación* y el *acaparamiento de oportunidades*. Ambos actúan sobre la disponibilidad de los recursos reproduciendo la desigualdad mediante la quita del valor agregado a través de la obtención de utilidades del esfuerzo de otras personas o, directamente, cuando un grupo se fortalece ganando acceso a recursos valiosos de manera monopólica. De todo el circuito que realizan los recursos desde la producción primaria, secundaria, circulación, venta, distribución, consumo y desecho, los carreros se encuentran excluidos. Al poner de nuevo en circulación elementos que han sido descartados por su estado de descomposición o por considerarse de poco o nulo valor, los carreros y cirujas en sus estrategias de supervivencia agregan una instancia más en este proceso: el de la recuperación, reciclaje o revalorización.

Sin embargo, la visión romantizada de la recuperación y puesta en valor de lo que el resto de la sociedad considera un desperdicio no debe privarnos de observar los mecanismos de privación al que se encuentran sometidos estos actores y la marginalidad que signa a sus estilos de vida. Tal como describe

Marcelo en su relato, el cirujeo se convirtió en una estrategia de supervivencia para muchos habitantes de las zonas de la periferia urbana, al no encontrar otras opciones laborales formales e informales como son las “changas”⁶.

La desigualdad en las condiciones de vida que observamos en el mapa social de la ciudad de Santa Fe evidencia una frontera vinculada a la distribución de los recursos de la economía de la ciudad, la cual da cuenta de los procesos de exclusión económica de gran parte de la población que habita en la zona del cordón oeste de la misma.

La ciudad permitida

A fines de 2018, cuenta Marcelo que salía del Mercado del Abasto con su carro y la carga de verduras que periódicamente buscaba en el lugar cuando su yegua tropezó con las deformaciones del asfalto y cayó al suelo. Cuenta que inmediatamente los transeúntes se amontonaron a su alrededor, y algunos empezaron a agredirlo verbalmente acusándolo de maltratador de animales. El movimiento inusual de gente alertó a la policía, que se hizo presente e inmediatamente esposó a Marcelo y lo llevó al patrullero. Mediante un mecanismo de tortura (lo mantuvieron encerrado en el patrullero con las ventanillas cerradas bajo el sol del verano santafesino) lo obligaron a firmar un papel en el que daba su consentimiento de entregar el animal. Sólo en ese momento, cuando accedió a firmar, le abrieron una ventana para que respire y lo dejaron tomar agua. A partir de ese hecho, Marcelo redujo drásticamente su circuito a un solo comercio del barrio que visita en su bicicleta con un balde para retirar la basura, y otro para llevarse los restos de alimentos que le provee el negocio.

La utilización de los caballos para la tracción de los carros ha despertado un conflicto en las últimas dos décadas que, con altibajos en su intensidad, enfrenta dos grupos con capitales simbólicos y económicos desigualmente distribuidos. Por un lado, encontramos una minoría activa organizada en una agrupación proteccionista de animales con una ferviente cruzada moral en contra de los carreros, y con mayores oportunidades de éxito debido a la posición ventajosa en el espacio social de sus integrantes. Por otro, se encuentran aquellos individuos que, por opción o por descarte, se dedican al cirujeo en carro, y que poseen una capitalización de bienes simbólicos y materiales que no facilita el acceso a los espacios que fijan el sentido sobre la práctica o que la reglamentan⁷. Además,

6. Trabajos informales esporádicos de baja remuneración que implican la realización de una tarea por un período determinado. El vínculo laboral termina con la finalización de la tarea.

7. Sobre la expansión del fenómeno cartonero en Argentina y las dificultades para su legitimación como trabajadores ver: DIMARCO, SABINA (2007)

cabe destacar, la emergencia y popularidad del movimiento proteccionista se debe, en gran parte, a que existe una sociedad permeable a ese discurso y receptiva de propuestas de expulsión de aquellos habitantes de zonas marginales que transitan, a partir de diversas estrategias de rebusque, en áreas de centralidad urbana (Carman, 2017)

Ahora bien, ¿cómo impactan estos procesos en el uso del espacio público y cómo opera la intervención estatal – por acción u omisión- en el proceso de *fronterización*?

Interpretamos, por medio de los relatos de los carreros, que existe una especie de ciudad “permitida” que construye filtros de acceso a los individuos de acuerdo a su condición de origen. El caso de los carreros ofrece un mirador bastante certero sobre este fenómeno que, sin embargo, afecta a otras prácticas de la economía popular o de “rebusque” que implican un traslado desde las zonas de la periferia hacia áreas de centralidad (como son limpiavidrios, cuidacoches, vendedores ambulantes, cartoneros, etc.)

En el caso de los carreros, existen regulaciones que se han hecho efectivas en políticas públicas tales como la prohibición de ingreso de carros a la zona céntrica de la ciudad dispuesta en la ordenanza municipal 11.917 del año 2016 que, además, estipula multas a los negocios que les dan residuos. En las últimas dos décadas hubo por lo menos cinco intentos de reconversión de la práctica carrera de usar caballos que implican darles medios de movilidad a cambio de entregar a los animales. Sin embargo, el poco impacto de la reconversión⁸, y la nula consulta a las agrupaciones de carreros que, incluso, presentaron y presentan otras alternativas para la solución de la problemática devela un mayor interés hacia la expulsión de la práctica de la zona céntrica de la ciudad y, con ello, al cuerpo que la lleva adelante que a la protección de sus caballos. En una entrevista, un carrero del barrio Las Lomas comenta y en su relato da cuenta de la movilidad de la frontera y su manifestación en las interacciones con actores del ámbito público:

En la comisaría cuando detienen a un caballo ellos están adentro con aire acondicionado y nosotros estamos afuera bajo los rayos del sol. ¿Entendés la diferencia? Ellos van a la municipalidad, golpean una puerta y entran. Nosotros tenemos que voltear la mitad de la municipalidad para que nos atiendan. Hay mucha diferencia. Por eso para mí es un problema social, más que ambientalista por los caballos. Ellos no nos quieren en la sociedad (Carrero de Barrio Las Lomas - Entrevista realizada por el autor 01/08/2019)

Las políticas, como formas de posición del Estado (Oszlak y O’Donnell, 1995), implican necesariamente un ordenamiento a través de “poner en el

8. Se estima que en la ciudad de Santa Fe existen alrededor de 1500 carreros. La política de “Grandes generadores de residuos” dio como resultado la reconversión de 40 carreros en transportistas lo que representaría menos del 3 por ciento de los mismos.

lugar” las prácticas y a quienes las realizan. En nuestro caso, esta intención se hace evidente en la prohibición a la circulación de los carros en las zonas centro-este de la ciudad. Asimismo, en sus orígenes la ordenanza permitía la circulación a partir de las 21 horas y durante la madrugada, lo que también invita a pensar en una exclusión temporal (u horaria) que separa, regula y ubica a los actores en el plano temporal (Soldano, 2020). Además, las ordenanzas municipales (así como la posición tomada por los principales medios de comunicación) de regulación del trabajo de los carreros han tenido un profundo impacto en el orden de lo simbólico legitimando la postura denominada “abolicionista” que planteaba la erradicación de la tracción a sangre en la ciudad.

Las políticas estatales de los últimos años afectan la cantidad y calidad del producto de la recolección de los carreros. La zona prohibida es aquella de la que los carreros, previo a la prohibición, obtenían una mayor cantidad de recursos y de mejor calidad para el intercambio o para el consumo directo. Además, perdieron el lazo con los comerciantes del centro, el cual fue construido durante años a través de la generación de confianza mediante la presencia constante al momento de retirar los residuos, y a través de ayudas brindadas de ambas partes. Sobre ello, un carrero nos comentó:

Hay compañeros que hasta han llorado porque les han sacado los lugares de trabajo de toda su vida, los negocios que le daban para comer a sus hijos. Se quedaron sin nada. Yo tenía clientes de hace 15 años y con ellos compartíamos mate y conversábamos todos los días. Y te sacan del lugar que trabajaste por años y te metes en otro lado que no es lo mismo, eso se dificulta. Porque el derecho al trabajo digno eso uno se lo gana. El cliente te lo ganas.

Una carrera comenta sobre la ordenanza y lo que implicó en su familia una situación equivalente:

Antes podías entrar al centro a cualquier hora. Mi Papá por ejemplo tenía un restaurante de hace más de 25 o 30 años que era cliente. Y de ahí comíamos todo, de lo que él sacaba. Viste las pizzas que quedan, que la gente no las come, las metían en bolsas aparte y traía un montón. Y con la ordenanza se perdió todo. Ahora ya no sale, él tiene carro y caballo pero ya no sale porque no tiene negocios. Y para salir ahora a cirujear no levantas nada, porque no podés entrar al centro y tenés que estar acá y son 300 carros. Si antes andabas media hora, capaz que ahora te lleva 2 o 3 horas juntar un poquito de basura. La mayoría se dedica al bolseo⁹. Antes el carrero iba directamente al negocio y volvía a su casa. (Carrera de Villa Oculta- Entrevista realizada por el autor 12/04/2018)

Sin embargo, según los relatos de aquellos que eran carreros y ahora se

9. El “bolseo” es la práctica de revisar las bolsas de basura de las puertas de las casas para ver si hay comida o algún elemento para intercambiar.

dedican al cartoneo¹⁰ o cirujeo utilizando su propia fuerza o a través de un vehículo motorizado, se siguen encontrando con situaciones que ellos entienden como equivalentes a cuando los detenían por el caballo. Pareciera ser, que el reconocimiento hacia ellos no se ha alterado con el cambio de movilidad y, tampoco, las formas que toman las interacciones.

Además de la *explotación* y del *acaparamiento de oportunidades*, Tilly (2000) describe otros dos mecanismos que dan cimiento y reproducen los dispositivos que generan desigualdad. El autor explica a la *emulación* como “la copia de modelos organizacionales establecidos y/o el trasplante de relaciones sociales existentes de un ámbito a otro” (p. 24), y a la *adaptación*, como el principal resorte de la rutinización y naturalización de la desigualdad. Mientras que los dos primeros mecanismos tienden a la construcción objetiva de la desigualdad, la *emulación* y la *adaptación* generalizan su influencia.

Como vimos, la práctica del cirujeo como estrategia de supervivencia, tal como la definen quienes la realizan, ya ha sido atravesada por los mecanismos de *explotación* y de *acaparamiento de oportunidades* en una desigualdad de larga data (Cosacov y Perelman, 2015). La frontera, construida en base a la desigual distribución de recursos es reproducida y sostenida, en este caso, a través de las políticas estatales de ordenamiento urbano. Las relaciones sociales construidas por el sistema económico mediante el principio que ordena la distribución material son trasplantadas a la organización estatal cuando las políticas incorporan la desigual categorización de los habitantes y el principio de exclusión de los mismos. El Estado *emula* los principios y formas organizacionales que reproducen el formato que genera desigualdad y, de esta manera, lo hacen fijo y habitual colaborando al proceso de fronterización de la ciudad. Por lo tanto, a la frontera formada por las condiciones de vida se le superpone, y la fortalece, la frontera que marca el Estado a través de sus políticas realizando un ordenamiento urbano de las prácticas. La multa a los negocios que les dan sus residuos a los cirujas sigue vigente y se implementa aunque el recolector no use su caballo. La práctica muta, pero la representación del actor sigue siendo la misma¹¹.

10. El “cartoneo” es la práctica de recolectar cartón de los residuos de los habitantes de una ciudad para su venta por peso. El kilo de cartón se paga entre 30 y 35 pesos actualmente en la ciudad de Santa Fe.

11. Actualmente los cartoneros agrupados bajo la organización MTE (Movimiento de Trabajados Excluidos) que trabajan en la cooperativa “Reciclando Nuestros Sueños” se encuentra en la búsqueda del reconocimiento municipal como trabajadores de la recolección de residuos.

Fronteras morales

“Yo al centro hace más de 10 años que no voy. Para mí el centro es como una jungla”, comentó Marcelo la última vez que lo visitamos. En ese momento habitaba en el barrio que se encuentra más al Noroeste de la ciudad, en el límite con la localidad de Recreo y al borde del Río Salado. Río que, cada tanto, eleva su cauce y expulsa a los habitantes de esa zona hacia territorios más altos en asentamientos temporales a la espera de que baje el agua. Al estar allí, no se puede evitar pensar que el río es una amenaza constante para quienes habitan ese territorio y que, cuando este suba, la primera casa en inundarse en la ciudad será la de nuestro interlocutor. Comenta: “Después de lo que me pasó con el carro no voy a salir, porque tengo un antecedente, si me agarran de nuevo me pueden meter preso. Encima me prejuizaron de maltratador de animales, fue muy injusto”.

Además del territorio delimitado por la municipalidad como prohibido para la circulación, los carreros afirman que hay otras zonas que ya no pueden transitar por más que la ordenanza se los permite. El repliegue se capta en sus relatos, cuando cuentan que no se “animan” a pasar por ciertas zonas o que, directamente, no salen de sus barrios por miedo a que les quiten sus caballos. El miedo, como elemento de reenvío hacia los territorios de origen, es tan o más eficiente que las normativas estatales de ordenamiento urbano. Las detenciones policiales, los vecinos que les sacan fotos para denunciarlos en las redes sociales a modo de “escrache”, las agresiones verbales y las miradas de desprecio y estigmatizantes han impactado en los recorridos de los carreros, quienes seleccionan, en base a poner en juego toda esta serie de elementos, cuáles son zonas permitidas y cuáles no.

La condena moral hacia los carreros puede vincularse a la condición socio-económica de origen, al color de piel, el tipo de capital cultural y otra serie de atributos individuales que los congrega dentro de aquellos habitantes no deseados de la ciudad (Aimetta, 2008; Carman, 2017; Carrión Mena, 2016; Cosacov y Perelman 2015; Di Marco, 2006; Eilbaum y Villalta, 2000; Pellón, 2016; Perelman, 2007 y 2019; Salvia 2007 y Soldano 2008 y 2013). Aquí, nos centraremos en aquella condena que surge y/o es apropiada por las agrupaciones proteccionistas de caballos de Santa Fe.

En la ciudad, la encargada de llevar esa bandera es una organización que tiene, desde hace más de quince años, una fuerte actividad en la búsqueda de prohibir la tracción a sangre, y es quien coordina y lleva adelante la mayoría de los secuestros de caballos a carreros mediante intervención policial. Según nos comentó la presidenta de la asociación, llevan más de 800 caballos secuestrados a carreros. Además, se convirtieron en fuente de consulta de los principales medios de comunicación transmitiendo su postura al resto de la ciudad. Por

otro lado, a través de la intervención estatal, tanto municipal como provincial, se ha legitimado la posición de la agrupación, derivado ello de los encuentros frecuentes con la misma, de las declaraciones de interés, de los foros realizados en el recinto municipal y, principalmente, a través de la presentación de proyectos de prohibición de la tracción a sangre en todo el territorio de la ciudad.

Por último, mediante una fuerte presencia en las redes sociales divulgando imágenes de caballos maltratados y del proceso de recuperación con las fotos del “antes” y el “después” del paso por el recinto, la agrupación, bajo una lógica “amigo/enemigo” instiga a que los vecinos denuncien a los carreros. La portada de Facebook de la agrupación tiene una imagen con un caballo al que le cae una lágrima con la leyenda: “TU SILENCIO TE HACE COMPLICE ¡DENUNCIÁ!”

Según el relato de los actores, tanto proteccionistas como carreros, el vínculo que estos últimos tenían con los diferentes habitantes de la ciudad se ha alterado drásticamente desde el emergente de la moralidad animalista. Previamente, destacan, dicha relación se caracterizaba por la percepción de cierta empatía y comprensión de la situación de exclusión socioeconómica en la que se encontraban los cirujas. Por ejemplo, algunos policías les decían al detenerlos que *“tenemos que hacerlo porque si no vienen y nos hacen quilombo” (acto performático)* mientras hacían todo lo posible por dejarlos ir. Los veterinarios que los atendían de manera gratuita o a bajo costo entendiendo la imposibilidad de costear el cuidado de los animales, dejaron de hacerlo cuando empezaron a ser denunciados por las proteccionistas como cómplices del maltrato animal. De igual manera, los negocios que les proveían alimentos empezaron a ser cuestionados y, como vimos, multados por la municipalidad. Luego de varios escraches en redes sociales a funcionarios policiales, fiscales, y veterinarios, la situación cambió radicalmente desde un “dejar hacer” a un estado de persecución y condena, en el que cualquier vecino puede ser un potencial denunciante de un carrero o ser denunciado moralmente como “cómplice”.

En suma, podemos identificar una *cruzada moral* (Becker, 2014) de una comunidad en torno al cuidado de los caballos en la cual *“La visión humanizada de los animales corre el riesgo de corresponderse con una visión biologizante de los humanos que no estarían dotados de esos mismos atributos, allanando nuevas vías de estigmatización hacia los sectores relegados” (Carman, 2017: 148)*. Esto se hace evidente en diversos comentarios en redes sociales y en los propios relatos de los carreros sobre los diferentes tratos que reciben en sus recorridos y en las interacciones.

En las redes sociales, los comentarios que se reiteran con respecto a los carreros son: “negros de mierda”, “vagos”, “cucarachas”, “inhumanos”, “asesinos”, “salvajes”, “monstruos”. Además, nos encontramos con expresiones del tipo: “matar a todos los carreros es la única solución”, “matarlos es poco”,

“no tienen futuro ni mucho menos cura”, “no se pierde nada con unos negros muertos”, “a los negros carreros y villeros hay que matarlos ni bien nacen”, etc. Sumado a lo anterior, se reitera constantemente en el discurso un vínculo directo entre el carrerismo y la delincuencia. En su trabajo sobre el conflicto en la ciudad de Buenos Aires, afirma Carman y luego se pregunta:

La política de visibilidad de los derechos animales no está exenta de funcionar como la contracara de una política de invisibilidad de los derechos de los humanos más vulnerables (...) ¿No se corre el riesgo de que ciertos predicamentos que en apariencia impugnan el antropocentrismo y son contrarios a toda práctica colonial, difuminen más y más el rostro de los vulnerables hasta quitarles toda existencia social? Contamos con sobrados ejemplos de una empatía hipertrofiada hacia los animales que suele correr en paralelo a una empatía atrofiada hacia los humanos más sufrientes (Carman; 2017:148 y 206)

La *cruzada moral* en contra de la utilización de los caballos para la tracción devino en un proceso de reenvío de los carreros que “eligen” moverse por los barrios donde, supuestamente, no corren riesgo de que les quiten el animal y no son juzgados por su estilo de vida. Así, el proceso de *fronterización* suma un cimientó moral que se hace manifiesto en las interacciones. A diferencia de los anteriores, no se detiene en la frontera geográfica determinada por las condiciones de vida y por las políticas de ordenamiento urbano. Al contrario, el proceso moral que condena a los carreros, como se puede apreciar en sus relatos, se expande más allá de las fronteras y sucede en sus propios territorios de origen. Como vimos, el principio de desigualdad de carácter económico, a través de mecanismos de emulación y adaptación, se transfiere a diversas organizaciones. En este caso, el emprendimiento moral del animalismo incorpora esta diferencia y la divulga ubicando a los carreros como “sospechosos” o “peligrosos” y, de esta forma, colabora en el proceso de segregación social de estos actores contribuyendo al proceso de *fronterización* de la ciudad al reducir los circuitos habilitados para su circulación.

A su vez, la performance policial de detención no cesa contra aquellos que abandonaron el caballo y ahora usan un carro o una moto. Por ejemplo, un cartonero que hizo la “reconversión” contó que en algunos barrios la policía lo detiene para “hacer planilla”. Dijo que varias detenciones se dieron cuando circulaba con el carro y que, una vez dentro del patrullero, los policías le pidieron que se quede tomando mates con ellos un rato haciendo tiempo. “Me tratan bien” dice, “pero me hacen perder el tiempo”.

El borde del borde

Desde la casa de Marcelo al denominado “centro” de la ciudad se demora aproximadamente treinta minutos en llegar en un vehículo motorizado, y cuarenta y cinco en bicicleta. Las dimensiones geográficas de Santa Fe no son un obstáculo tan estricto como otros que fuimos mencionando aquí y que se vinculan más a aquello que Marcelo denomina como “*jungla*”. El rompimiento de lazos con otros territorios y sus habitantes, el miedo a la policía luego de lo sucedido, el “acostumbramiento” que menciona en reiteradas partes de su relato cuando hace referencia a alguna situación precaria que transita y, no menos importante, el haberse sentido condenado moralmente como un maltratador de animales, son un conjunto de elementos que intervienen en sus decisiones sobre dónde habitar y transitar y, por lo tanto, también en sus estrategias de rebusque.

Como vimos, hay zonas que los carreros consideran riesgosas para su tránsito. Perciben que, al trasladarse por ciertas áreas de la ciudad, se convierten en sujetos de sospecha y cae sobre ellos una vigilancia ciudadana que, ante el menor error, deviene en una denuncia con intervención de las fuerzas de seguridad. Por el cúmulo de estas situaciones, hay una preferencia a permanecer y transitar por los barrios de cercanía. Sin embargo, como en el caso de Marcelo, el secuestro de caballos y la estigmatización no suceden sólo en las zonas marcadas como prohibidas por la municipalidad. Este hecho sucedió en las cercanías de su vivienda y es un indicador de que el mecanismo moral que condena la práctica de los carreros y que activa repliegues sociales y geográficos en sus actores no es exclusivo de las zonas céntricas ni se detiene en los bordes de los territorios de la periferia. Los vecinos de los barrios cercanos de donde habitan los propios carreros se convirtieron en potenciales denunciantes y vigilantes adoptando ese mandato moral donde aquellos que circulan en un carro comienzan, nuevamente, a ser sospechados generando procesos de expulsiones dentro del mismo “borde”.

Superpuesto y enlazado a lo anterior, interpretamos que hay un proceso de incorporación subjetiva de la frontera mediante mecanismos de adaptación que se hace evidente en los relatos y acciones cotidianas de los carreros. La ruptura del lazo con otras zonas de la ciudad y la poca o nula interacción con sus habitantes se suma a la existencia de dinámicas alternas de un lado y de otro de las fronteras. Según interpretamos de sus comentarios, para aquellos habitantes que permanecen por largos períodos y que construyen, mediante adaptación, su mundo social en los territorios de un lado de la frontera, parte de las dinámicas que suceden por fuera de ella les son ajenas, incomprensibles y les producen cierto rechazo. Esto sucede hacia ambos lados, pero la diferencia radica en que la desigual distribución de los recursos materiales encapsula las condiciones de vida al generar nuevas privaciones en los territorios de menores recursos derivadas de la limitación de accesos a los mismos.

La adaptación funciona cuando los habitantes de las zonas que ya han sido atravesadas por los mecanismos de explotación y de acaparamiento de oportunidades, construyen su estilo de vida y lo “adaptan” a los recursos disponibles. Tal es el caso de Marcelo, quien, al ver condicionada su estrategia de rebusque, fue limitando su recorrido, la calidad y cantidad de su alimento, tuvo que reubicarse en los límites de la ciudad y, a su vez, sostiene que eso es mejor que salir a buscar “changas”.

Esa “tranquilidad” que les brinda el lugar que habitan y la condición en la que se encuentran es una consecuencia de haber intentado traspasar las diferentes fronteras y encontrar expulsiones continuas (a veces violentas), a partir de lo cual comienzan a definirse en los términos en que son tratados a través de la naturalización de estos procesos.

“Acá no me molesta nadie” afirma Marcelo incorporando las fronteras y los mecanismos de desigualdad en sus prácticas cotidianas y en sus estrategias de supervivencia, lo que provoca un autorepliegue en sus desplazamientos y una adaptación a su situación/condición, más precaria que la anterior. A pesar de su aparente tranquilidad, se lamenta: “En estos barrios hay cada vez más gente y menos laburo”.

A modo de cierre

Antes de los últimos encuentros, Marcelo se mudó al barrio Vieja Tablada. Cuando estábamos coordinando vernos, hicimos un *amateur* intento de obtener su dirección, que fue respondido con una sola indicación: “agarras la Teniente Loza y le das hasta el fondo” haciendo una seña con la mano que indicaba al norte y al oeste.

Una pandemia después, fuimos a buscarlo dudando de si realmente íbamos a encontrarlo. Tras recorridas y consultas fallidas, decidimos seguir su indicación de ir al fondo de la calle y probar.

Tras un largo recorrido llegamos a lo que nosotros entendíamos como “el fondo”: el límite de la ciudad. Sin embargo, detrás de la autopista (que además funciona como defensa contra las subidas del río) se veían algunas casas. Fuimos hasta allí, pasamos por el matadero municipal abandonado, por el cementerio de patrulleros y seguimos. Entramos en la zona de fabricantes de ladrillos, con los huecos gigantes en sus suelos, los hornos con sus humitos, y llegamos hasta donde ya no se podía avanzar más. Allí, encontramos a Marcelo.

Estaba viviendo en un terreno de una familia de ladrilleros que, además, se dedicaban a la crianza de animales de granja. Lo “dejaban” vivir ahí porque a

la noche se quedaba despierto haciendo de sereno. “Hay mucha hambre” comentaba, refiriendo al riesgo de tener un animal de granja a la intemperie. El caballo que le quedaba lo perdió de esta manera: “me lo robaron para comérselo”, decía lamentándose. Criaba pollitos adentro de su habitación porque es la forma que encontró para que las ratas no les coman las crías, y continuaba yendo a la pollería, ahora ubicada en el barrio Yapeyú, a buscar su comida diaria. Cada tanto, en nuestra conversación, volvía a repetir: “Acá estoy tranquilo, no me molesta nadie”.

Los diferentes fenómenos, mecanismos y categorías que fuimos explorando son una manera de interpretar y representar aquello que los carreros, y otros habitantes de la periferia experimentan cotidianamente, y que resumen de forma contundente con frases como “no nos quieren en la sociedad” o “el centro es una jungla para mí”. La sensación del “centro”, es percibida por estos actores como una onda expansiva amenazante que los reenvía hacia sus territorios de origen. El proceso de exclusión económica al que ya se encuentran sometidos se reproduce y “viaja” a través de los mecanismos de emulación y adaptación, que, con su carga de estigmatización y condena moral, renuevan las formas de relegación.

La combinación de procesos que expulsa a los carreros es solo una de las variadas combinaciones que contribuyen a la *fronterización* de la ciudad y que afectan de forma continua a los habitantes de las zonas de la periferia. Las miradas racistas, la estigmatización de la pobreza y el ordenamiento urbano, suceden de manera silenciosa y efectiva como elementos de reenvío, reafirmando el proceso de separación de realidades y territorios.

Lo particular de la práctica de los carreros, así como de todos los actores que llevan a cabo prácticas laborales informal-marginales que implican desplazamientos hacia zonas de centralidad urbana (trapitos, limpiaviadrios, vendedores ambulantes, cartoneros y cirujas) es que, al implicar necesariamente el traspaso de la frontera y el intercambio con habitantes de las zonas céntricas, despierta una serie de disputas que generan procesos de expulsión más drásticos. Los mismos, como vimos, implican la intervención de fuerzas de seguridad, la creación moral de un enemigo público y su condena moral, la generación de una sospecha sobre las prácticas y sobre quienes las realizan, y la aparición del Estado como el ordenador del espacio y las prácticas sentando una posición que avala y legitima los sentidos creados en torno, en este caso, al oficio de los carreros.

La suma de estos elementos condiciona la libre circulación de los carreros, que se desplazan identificando las zonas riesgosas para su tránsito y aquellas que perciben como “permitidas”. Además, como observamos en el apartado sobre “El borde del borde”, estos procesos no se detienen en esa frontera que podemos representar entre centro y periferia de acuerdo a las condiciones de vida, o según las reglamentaciones estatales de circulación, sino que avanzan

más allá de ella, cuando los propios habitantes de los territorios de la periferia incorporan el principio de desigualdad y lo reproducen mediante la adaptación.

Tal como sucede con los hermanos en el cuento “Casa tomada”, hay una sensación, un “peligro” latente, que crece y se acerca, que ocupa y expulsa. Y al igual que en el cuento, en muchos de los casos, los carreros prefieren replegarse perdiendo mucho, antes que intentar ingresar en esos lugares “prohibidos” y perderlo todo.

Semblanza del autor

Licenciado en Sociología (FHUC-UNL) - Becario Doctoral UNL
Centro de investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL).

Participante del CAI+D 2020 / Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019). Directora: Dra. Daniela Soldano

Última publicación: “*Conflicto urbano y desigualdad social: Problemáticas en torno a la tracción a sangre urbana en la ciudad de Santa Fe (2005-2019)*” Quid 16 N°14 Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) – ISSN 2250-4060

Bibliografía

Aimetta, Corina. (2008). Sobre trabajos y rebusques: Problematizando el concepto de trabajo a partir del acercamiento a un grupo de carreros del Gran La Plata, V Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

Altmann Macchio, Leonardo (2018) Sobre la ciudad intermedia como categoría de análisis. Mimeo

Becker, Howard (2014) Outsiders, hacia una sociología de la desviación. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2008). El sentido práctico. Siglo XXI: Buenos Aires.

Castells, M. (1995). La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza.

Cardoso, Mercedes (2014). “Desaceleración en el crecimiento demográfico

del área metropolitana de Santa Fe”. Revista Iberoamericana de Urbanismo, Núm. 11, pp. 43-61.

Carman, María (2017). Las Fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica. Siglo XXI, Buenos Aires.

Carrion mena, Fernando (2016). “El espacio público es una relación, no un espacio” en *La reinvencción del espacio público en la ciudad fragmentada*. Ciudad de México. http://works.bepress.com/fernando_carrion/697/

Cosacov, Natalia y perelman, Mariano (2015) Struggles over the Use of Public Space: Exploring Moralities and Narratives of Inequality. *Cartoneros and Vecinos in Buenos Aires*. Cambridge University Press. J. Lat. Amer. Stud. 47, 521-542 doi: 10.1017/S0022216X15000425

Dalla torre, J. y ghilardi, M. (2012). Aproximación a la ciudad dual. Fragmentación espacial y segregación material y subjetiva en el área metropolitana de Mendoza, Argentina. Revista Proyección (12), CIFOT, Universidad Nacional de Cuyo.

Dalla torre, J. y Ghilardi, M. (2019) “Situaciones de segregación y fronteras simbólicas intraurbanas en el Área Metropolitana de Mendoza” en *Fronteras en perspectiva, perspectivas sobre las fronteras*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras

Di marco, Sabina (2006). “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales y sociales en contextos de exclusión social” *Question*; La Plata; Año: 2006 p. 1 – 16

Dimarco, Sabina (2007): ¿Podremos mirar más allá de la basura? *Raneros, cirujas y cartoneros: historias detrás de la basura*. Papeles del CEIC; Lugar: Bilbao; Año: 2007 vol. 2007 p. 2 - 29

Eilbaum, L. y villalta, C. (2000). Distinciones y clasificaciones en el espacio público: zonas de peligrosidad, vigilancia y tolerancia. *Encuentro Lo urbano en el Pensamiento Social*. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Elias, Norbert y scotson, John L. (2016). *Establecidos y marginados*. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fabaron, Ana (2016). "Paisajes urbanos, diferencia y desigualdad. El caso de La Boda en Buenos Aires". *Revista del Museo de Antropología* 9 (1): 69-82, 2016 / ISSN 1852-060X

Fedele, Javier y Martínez, Irene (2015): "Verticalización y desarrollo inmobiliario del núcleo urbano central de Santa Fe: cambios morfológicos, conflictos urbanos y regulaciones edilicias en la recuperación poscrisis 2001", en: *Revista Cuaderno Urbano*, Vol. 18.

Goffman, Erving (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, Erving (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* Erving Goffman. Buenos Aires: Amorrortu.

Kessler, Gabriel (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

López, Daniel (2015) "Integración social por la vía laboral, el caso de las cooperativas de recuperadores urbanos de la región capital". IX Congreso Internacional Rulescoop. UNLP.

Márquez, Francisca. (2003). *Identidades y Fronteras Urbanas en Santiago de Chile*. En Congreso Internacional de Americanistas, *Repensando las Américas en los Umbrales del Siglo XXI*. Santiago de Chile.

Mendiondo, Javier (2010). *Segregación urbana y vulnerabilidad territorial. Aportes para una visión integral del Borde Oeste de Santa Fe*. Facultad de Arquitectura. UCA Santa Fe. (mimeo)

Merklen, Denis (2006). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)* (Buenos Aires: Editorial Gorla).

Monteiro, Ramón (2007) "Actividades de refugio: la tematización de los recolectores de residuos urbanos en la televisión local", en *Estudos em Jornalismo e Mídia*, Vol. IV No 1 - 1o semestre, pp. 121-139. ISSN: 1984-6924 Disponible en: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/jornalismo>

Oszlak, O. y o'donnell, G. (1995) "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación" *Revista Redes*, vol. 2, núm. 4, 1995, pp. 99-128. Argentina ISSN: 0328-3186, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Paiva, Verónica. (2008). *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal*. Buenos Aires: Prometeo

Pellón, Ignacio (2016) “Acción colectiva, Conflicto social y Políticas sociales. Contorneando el conflicto por la basura en la ciudad de Córdoba”. *Revista Conjeturas Sociológicas*, Enero-Abril 2016. pp. 46-67, ISSN: ISSN 2313-013X. Córdoba.

Perelman, Mariano (2007) “El cirujeo: ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la ciudad de Buenos Aires” En *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América-Latina*, compilado por Pablo Schamber y Francisco Suárez. Buenos Aires: Prometeo.

Perelman, M y boy, M (2017). *Fronteras en la ciudad: (Re)producción de desigualdades y conflictos / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.*

Perelman, Mariano (2019). *La marche dans la production de l'inégalité sociale. La collecte informelle des déchets à Buenos Aires. Espaces et sociétés* Volumen 179, Número 4, 2019, páginas 145 a 160

Prévot-schapira, Marie-France (2001). “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades” en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, N° 19. México: FLACSO.

2002). “Buenos Aires en los '90: metropolización y desigualdades”. En *EURE* (Santiago de Chile), Vol. 28 N° 85.

Rausky, María Eugenia (2016) “Especialidad y trabajo: los cartoneros en la ciudad de La Plata” *Revista Pilquen*, Universidad Nacional del Comahue, Vol. 19 N°1. ISSN 1851-3123.

Salvia, Agustín (2007). “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica. En Salvia y Chavez Molina (2007). *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Sassen, Saskia (1999). *La Ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: EUDEBA.

Schamber, Pablo y Suarez, Francisco (comps.) (2007). *Recicloscopio. Miradas*

sobre recuperadores urbanos de residuos en América latina. Buenos Aires, UNGS / UNLa: Prometeo.

Segura, Ramiro. “Entre muros (materiales) y límites (categoriales) Notas para una antropología de las fronteras urbanas” en *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios / Tania Porcaro... [et al.]*. – 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alejandro Gabriel Benedetti, 2022. 342 p.; 20 x 13 cm. – (Fronteras)]

Soijet, Mirta (2014). *Monitoreo de la precariedad urbana en Santa Fe y Entre Ríos*. Edición propia.

Soldano, Daniela (2008). “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”. En Alicia Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

(2013). “Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires” en Carman, María, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coord) *Segregación y diferencia en la ciudad* (Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.

(2020). *CAI+D 2020 / “Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019)”*. Directora: Dra. Daniela Soldano. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. (mimeo)

Tilly, Charles (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, Loic (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Ziccardi, Alicia (2008). *Pobreza urbana y políticas de inclusión social en las comunidades complejas* *Revista Bitácora Urbano Territorial*, vol. 13, núm. 2, junio-diciembre, 2008, pp. 93-108 Universidad Nacional de Colombia Bogotá, Colombia